

LOOK UP EASTER DEVOTIONAL WEEK TWO

español



CONTENT BY STEVE FOREMAN
DESIGN BY LUCY FOREMAN



Domingo de Pascua

Pero cuando este sacerdote hubo ofrecido para siempre un sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios... (Hebreos 10:12)

Cuando este versículo habla de 'este sacerdote', significa Jesús. Y el escritor está contrastando lo que Él hace, con la actividad de los sacerdotes del Antiguo Testamento (hablamos de esto el miércoles pasado). A diferencia de los sacerdotes del Antiguo Testamento, Jesús hizo su sacrificio una vez, pero sus efectos durarían para siempre. Debido a que no trajo un animal, se trajo a sí mismo. El perfecto y sin pecado Hijo de Dios ofrecido por nuestros pecados. Y ahora no se requiere nada más.

Este versículo también dice que Jesús se sentó a la diestra de Dios. La diestra de Dios es una expresión usada varias veces en la Biblia – habla del poder y la autoridad de Dios. A veces hablamos de la mano derecha de alguien, es decir, alguien que ejerce el poder o la autoridad de la persona representada. Si la mano derecha del residente de EE.UU. le pide que haga algo, usted sabe que realmente es el presidente quien le pide. La mano derecha conoce el poder y la autoridad del cargo. Del mismo modo, la diestra de Dios es el lugar de honor y autoridad. Y ahí es donde Jesús se sienta.

Uno de los detalles interesantes aquí es que a veces se describe a Jesús de pie a la diestra de Dios (por ejemplo, Hechos 7:55-56). La mayoría de las veces, se le describe como sentado. Cuando Esteban lo ve de pie en Hechos, nos dice que está listo para actuar. El hecho de que el escritor de Hebreos lo describa sentado nos dice algo importante: la obra está terminada. Él está sentado porque ha cumplido Su misión en la tierra. Ha pagado el precio, ha hecho el sacrificio final, aquel por el que todos esos sacrificios de animales realizados durante tantos años fueron como trailers de películas. Y eso ha sido aceptado por Dios el Padre Celestial.

Porque, al conmemorar el Domingo de Pascua, nos recuerda que Él no permaneció en la tumba, resucitó y está vivo hoy. ¡Él está VIVO! A la diestra de Dios. En su asombroso himno llamado 'Está terminado', Charles Wesley escribió esto:

'¡Está terminado! El Mesías muere, cortado por los pecados, pero no por los suyos; Cumplido es el sacrificio, La gran obra redentora está hecha. '¡Está terminado! toda la deuda está pagada; La justicia divina se satisface; La grandiosa y completa expiación hecha; Dios por un mundo culpable ha muerto.

Para responder...

Jesús, nuestro Salvador, está a la diestra de Dios en el cielo. ¿Qué quieres decirle? ¿Qué quieres preguntarle? El que te ama apasionadamente y que ha sido victorioso sobre el pecado y la muerte está queriendo saber de ti hoy. Agradecemos a Él que "está terminado".



Lunes 10^{de} abril

Porque por un solo sacrificio ha perfeccionado para siempre a los que están siendo santificados.
(Hebreos 10:14)

Ahora aquí hay un versículo desconcertante. Dice que Jesús nos ha hecho perfectos. Pero que todavía estamos siendo hechos santos (¿y por lo tanto seguramente no perfectos?) ¿Cómo puede ser esto? Tal vez podamos entender que estamos siendo hechos santos, pero ¿hechos perfectos? Bueno, refleja lo que dijimos la semana pasada sobre los tiempos intermedios: Jesús ha comenzado algo que solo llegará a buen término cuando regrese nuevamente.

Ayer, leemos que Jesús está a la diestra de Dios en el cielo. Efesios 1 nos dice que Dios, por Su poderosa fuerza, resucitó a Jesús de entre los muertos y lo sentó a Su diestra en los reinos celestiales "muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio" (Efesios 1:20-21). Pero Efesios 2 continúa diciendo algo bastante notable: estamos sentados con Él (Efesios 2:6). ¿Estamos en el lugar del poder y la autoridad?

Echa un vistazo a tu alrededor. ¿Parece el cielo? Probablemente no. Pero, en términos de nuestra vida espiritual, nuestra vida con Dios, nuestra relación con Él, estamos allí. Podemos tener comunión con Dios. Podemos hablar con Él, Él puede hablar con nosotros, podemos experimentar el poder celestial en nosotros y a través de nosotros. Vemos a Dios obrando. Estamos vivos cuando estábamos muertos. Hemos sido perfeccionados.

Sin embargo, en términos de nuestra vida física, nuestra experiencia diaria de carne y hueso, todavía estamos en el viaje.

¿Alguna vez te has mudado de casa? Es muy emocionante cuando todo está acordado y te conviertes en el propietario de una fabulosa casa nueva. Solo un problema: todas tus "cosas" están en una casa diferente. Además, no estás seguro de que todo vaya a caber en esta nueva casa. Y así comienza el proceso de desorden y mudanza (hoyin' oot y gannin), no solo de ser dueño de su nueva casa, sino de vivir en ella.

Esta es la vida cristiana. Hemos sido hechos perfectos, pero estamos siendo hechos santos. Estamos aprendiendo, cambiando, madurando, para crecer en la vida perfecta que se nos ha dado.

Para responder

Demos gracias a Dios porque aceptó lo que Jesús hizo en la cruz y lo elevó al cielo, pero que también aceptó nuestra respuesta de fe y nos levantó con Él. Oremos por el proceso continuo de santidad en nuestras vidas para permitirnos crecer en la vida perfecta que se ha ganado para nosotros.



Martes 11^{de} abril

"Este es el convenio que haré con ellos después de ese tiempo, dice el Señor. Pondré mis leyes en sus corazones, y las escribiré en sus mentes". (Hebreos 10:16)

El versículo de hoy de Hebreos es en realidad una cita del Antiguo Testamento, de Jeremías 31:33. Gran parte del libro de Jeremías se refiere al profeta destacando que la nación de Judá había pecado, y que venía un juicio que haría que la nación cayera.

Y, sin embargo, hay esperanza. Porque Dios no se rinde. Y después del juicio, después del exilio, después de la demostración de que a pesar de todas las regulaciones y sacrificios, los pecadores todavía pecan y tontamente se alejan de la bendición y protección de Dios, Dios revela algo nuevo que hará. Algo que marcará la diferencia.

La ley de Dios no será escrita en piedra como los 10 mandamientos revelados a Moisés. No serán externos. Estarán dentro de las personas. A las personas no solo se les dirá lo que deben hacer, sino que cambiarán para que quieran hacerlo.

¿Alguna vez has conducido por la autopista y has visto las señales que dicen "el cansancio mata, tómate un descanso"? Un mensaje realmente importante. Pero, ¿alguna vez te has detenido porque viste la señal? No mucha gente lo hace. Hay un esquema en Australia donde adoptan un enfoque diferente; Ofrecen café gratis en las estaciones de servicio de la autopista. En lugar de simplemente decirle a la gente lo que deben hacer, tratan de ayudarlos a hacerlo.

El Antiguo Pacto era un poco como esa señal. Lo dijo, pero no ayudó. Y ciertamente no podía cambiarnos, así que queríamos hacer lo correcto. No vino con el poder de vivir de manera diferente. Ese es el poder prometido aquí en este versículo y en Jeremías.

Porque Dios te hizo vivir de adentro hacia afuera. Porque cómo vivimos para comenzar con nuestra conexión espiritual con Dios, nuestra verdadera relación con Él. Lo que cambia la forma en que pensamos, cómo respondemos emocionalmente, nuestras actitudes y ambiciones. Lo que luego se refleja en lo que hacemos, cómo vivimos, las acciones que tomamos.

Entonces, la idea del pacto que discutimos la semana pasada continúa. Pero es diferente. No porque Dios fallara con el Viejo, sino porque la gente lo hizo. Y fue solo un arreglo temporal hasta que Jesús vino e hizo posible un nuevo y diferente tipo de pacto. Uno que permitió y empoderó.

Para responder...

Demos gracias a Dios por el tipo de vida que Él promete, y que Él nos permite vivir. Seamos agradecidos de que la vida cristiana viene con poder y oremos para que nuestros corazones y mentes sigan siendo cambiados.



Miércoles 12^{de} abril

Y donde estos han sido perdonados, el sacrificio por el pecado ya no es necesario. (Hebreos 10:18)

Cuando este versículo habla de "estos", se refiere a pecados y actos sin ley (del versículo 17). Donde nuestros pecados han sido perdonados, no se necesita sacrificio. Tiene sentido, ¿no? Cuando vas a la tienda y pagas por algo, no necesitas volver a pagarlo. Cuando alguien cumple su condena por cometer un delito, solo tiene que hacerlo una vez. Jesús se sacrificó para que podamos ser perdonados. Eso es todo. Precio pagado. Sentencia cumplida.

Y, sin embargo, he hablado con innumerables personas que luchan por aceptarlo. Puede que no necesariamente lo digan con sus palabras. Pero en su actitud y acción.

Por ejemplo, hay algunos grupos de iglesias que sienten que necesitan castigarse a sí mismos por su pecado. He escuchado a innumerables personas decir que no son lo suficientemente buenas para ser cristianas. He hablado con demasiadas personas que están agobiadas por la culpa y la vergüenza.

Y de una forma u otra, todas estas actitudes están diciendo: no fue suficiente. Lo que Jesús hizo no fue suficiente. Si alguien no hizo lo que la Biblia dice que hizo. Que de alguna manera Jesús sólo pagó parte del precio. ¡ESTO ES MENTIRA!

Tenemos que reconocer que hay un enemigo que quiere hacernos sentir culpables. ¿Quién no quiere que abracemos la libertad que viene de todo lo que representa la Pascua? El enemigo no puede cambiar el poder de la cruz; no puede socavar su eficacia para perdonar y limpiar del pecado. Así que lo único que puede hacer es decirnos mentiras. Es un poco como alguien que realiza un robo a mano armada, pero en lugar de tomar un arma real, use un plátano en una bolsa de papel. Porque, mientras el empleado del banco piense que tiene un arma, será igual de efectiva. El enemigo no puede robar la cruz y la tumba vacía de su poder. Pero si puede hacerte pensar que no son poderosos, será igual de efectivo.

Es por eso que la verdad que estamos explorando durante estas dos semanas es tan importante. Para ayudarnos a entender que la Pascua representa la solución perfectamente perfecta y completamente completa de Dios al problema del pecado. Una vez por todas.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo y nos perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda maldad. (1Juan 1:9)

Para responder...

Gracias Señor porque soy perdonado. La cruz lo ha dicho todo. No tengo que sentirme culpable, no tengo que ganarme mi perdón. Confío en ti.



Jueves 13 de abril

... acerquémonos a Dios con un corazón sincero y con la plena seguridad que trae la fe, rociando nuestros corazones para limpiarnos de una conciencia culpable y lavando nuestros cuerpos con agua pura. (Hebreos 10:22)

Ayer hablamos de no tener que sentirnos culpables. Hoy, tenemos el contrapunto positivo: ¡seguridad o confianza! Hemos sido limpiados, dice el escritor, para que podamos tener confianza. Y esa confianza viene por fe.

¿Tienes una comida que realmente no te gusta? ¿Dónde la idea de un plato lleno de esta comida te haría sentir náuseas? ¿Mantequilla de maní? ¿Plátanos? ¿Champiñones? ¿Hígado? Solo la idea de ello te hace sentir desagradable. ¡Realmente no quieres esa comida cerca de ti y ciertamente no estás cerca de tu plato!

Bueno, lo que tenemos que entender es que así es como Dios se siente acerca del pecado. Es tan desagradable para Él. De hecho, Él está comprometido a borrarlo de la faz de la tierra. ¿Cómo crees que se sentiría Dios si apareciéramos frente a Él 'cubiertos' en pecado? ¿Y cómo crees que nos sentiríamos al presentarnos ante Dios sabiendo que Él está comprometido a borrar el pecado al que nos aferramos? Incómodo no se acerca.

Pero tal es la división entre los pecadores y Dios. Son polos opuestos. Y sin embargo, Dios elige tener misericordia y compasión y 'de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna' (Juan 3:16).

Para poder acercarnos a Dios necesitamos una limpieza seria. Y eso es lo que Jesús hizo por nosotros. Y este versículo nos dice que esta fue una limpieza tan profunda, tan completa, que no solo podemos acercarnos a Dios (lo cual es un milagro), sino que podemos hacerlo con confianza, con seguridad. Y podemos hacer esto por fe, creyendo que Jesús ha pagado el precio. Que nuestra limpieza es tan real como el pecado que la requirió. Fe significa que creemos en Dios y confiamos en Él. Lo tomamos en Su Palabra.

Nuestra seguridad no se basa en nuestros sentimientos en un día determinado. No se basa en si hemos vivido perfectamente hoy o que seremos súper santos mañana. ¿No se basa en si he hecho lo suficiente o en asegurarme de que de alguna manera no me he vuelto impuro? Se basa en lo que Jesús hizo en su muerte y resurrección. Y lo que la Biblia dice acerca de eso.

Y lo que dice, y lo que dice este versículo, es que no se trata solo de sacarnos del apuro por nuestro pecado. Pero acerca de acercarse a Dios y tener una relación con Él. No basado en el miedo. Pero amor y fe. Ahora que hemos sido limpiados, ahora que la ofensa contra Dios ha sido eliminada, podemos llevarla al siguiente nivel, relacionarnos con Él, acercarnos a Él, caminar cerca de Él. Con confianza.

Para responder...

Somos muy privilegiados de tener el oído y el corazón de Dios Todopoderoso, nuestro Padre Celestial. ¿Por qué no te tomas un tiempo para hablar con Él? Y pídele que te hable. Porque puedes.



Viernes 14^{de} abril

Y consideremos cómo podemos estimularnos unos a otros hacia el amor y las buenas obras...

(Hebreos 10:24)

Ayer vimos cómo la Pascua nos libera para tener una relación con Dios. El versículo de hoy, un poco más adelante en Hebreos 10, nos muestra que abrazar el mensaje de la cruz y la tumba vacía, lo que Jesús hizo en su muerte y resurrección, impacta en nuestras relaciones entre nosotros. Se nos anima a acercarnos a Dios, pero también a ayudar a otros a hacer lo mismo. El escritor continúa en el siguiente verso para decir: no dejen de reunirse, sigan animándose unos a otros.

Ciertamente hay una acción y una responsabilidad para cada uno de nosotros en esto. Pero esto no es un cambio de dirección de lo que el escritor ha estado diciendo hasta este punto. Esto no es un cambio de tono para decir: ahora tienes que hacer algo para ganar tu salvación.

Esto no está separado de lo que ha sucedido antes. Porque el corazón de Dios es y siempre ha sido tener un *pueblo* que se relacione con Él y lo glorifique. No solo muchas personas, sino una familia, juntos.

Y la capacidad de hacer esto es absolutamente un milagro que sólo es posible debido a la muerte y resurrección de Jesús. Que podamos relacionarnos unos con otros es parte de la increíble gracia y corazón de Dios revelados a través de la Pascua.

Requiere muchas de las cosas de las que hemos hablado en las últimas dos semanas. El corazón del pecado es el egoísmo, querer lo que quiero, salirme con la mía; sólo cuando somos liberados de su poder podemos relacionarnos adecuadamente unos con otros. Ser transformados de adentro hacia afuera para que nos tratemos unos a otros como Dios nos trata. Estar en el horno— ser personas que están comprometidas con las personas. Tener confianza en quiénes somos y quiénes debemos ser, no inseguros. Tener un propósito común y una identidad común. Así que nos ayudamos unos a otros, nos apoyamos mutuamente, brindamos aliento. Nuestra relación con Dios cambia nuestras relaciones con todos.

Y cuando el escritor habla de buenas acciones, no creo que se refiera a ayudar a las viejitas a cruzar la calle. De hecho, usted ve su línea de pensamiento a medida que avanza desarrollando su argumento en el siguiente capítulo que relata a los grandes héroes de la fe. Hombres y mujeres que actuaron con fe, que confiaron en Dios en cómo vivían. Con una fe enojada y decidida. Y cuyas vidas fueron y son un ejemplo. Que muestran la credibilidad de vivir por fe.

Para responder...

Señor, gracias porque me has hecho conectarme con otras personas, así como tú me has hecho conectarme contigo. Señor, ayúdame a ser una bendición para los demás, y a recibir esa bendición de aquellos que has puesto a mi alrededor. Ayúdanos a ser una iglesia que no deje de reunirse, sino que se estimule mutuamente.



Sábado 15^{de} abril

Pero no pertenecemos a los que retroceden y son destruidos, sino a los que tienen fe y son salvos.
(Hebreos 10:39)

Dijimos al comienzo de la primera semana, el corazón de este devocional era ayudarnos a darnos cuenta de la importancia de la Pascua y responder a ella. Con suerte, ha sido útil para mantener su mirada en la verdadera razón por la que nos detenemos y celebramos en esta época del año.

Pero nuestra respuesta no se detiene aquí. Como hemos dicho en días anteriores, el escritor de Hebreos se dirige a un grupo de personas que están luchando. A quienes se les dice que vuelvan a su caja. Y el escritor dice NO, sigue adelante. Y les explica y anima sobre por qué necesitan seguir adelante y cómo pueden seguir adelante.

Hemos enfatizado cuánto mejor es el camino de Cristo que cualquier cosa a la que puedan regresar. Pero eso no significa que los desafíos no sean reales. Para ellos y para nosotros.

Puede haber retos, tentaciones, dificultades que tratan de desviarnos del rumbo. Y hay un enemigo que está contra Dios y contra nosotros. Y vivimos en un mundo que está en contra de Dios y no a favor de Él. E incluso tenemos una reliquia de nuestra antigua vida dentro de nosotros (la naturaleza pecaminosa) que sigue tratando de llevarnos de vuelta allí.

Estamos viviendo en esa brecha de la que hemos hablado antes, la brecha entre la santidad en el cielo y la santidad en la tierra. La brecha entre la primera venida de Jesús y su regreso. Es por eso que el versículo de hoy es tan importante. Somos los que tenemos fe y somos salvos.

No es a la manera del Antiguo Pacto: haz esto, no hagas esto. No retrocedas, mantén la fe. Es del nuevo Pacto 'las baterías están incluidas'. Lo que dice: esto es lo que eres ahora. Tú eres diferente. Has cambiado. ¿Cuál es tu identidad? ¿Cuál es tu naturaleza? No es alguien que huye. Quién es golpeado hasta la sumisión. Quien elige la vida tranquila en lugar de la vida victoriosa. No eres alguien que solo habla de que la vida cristiana es victoriosa.

Lo que la Pascua ha hecho por ti es convertirte en alguien que vive cada día para Dios. ¿Quién puede vivir en la tierra como si viviera en el cielo? Que empiezan bien y terminan bien. Que tienen fe. Y se salvan.

Para responder...

Si estás enfrentando dificultades en este momento, pídele a Dios que te ayude a ver Su perspectiva. Que no estás derrotado y no serás vencido. Y para todos nosotros, pidámosle a Dios que continúe ayudándonos a basar nuestra identidad en quiénes somos en Él: una persona de fe, salva, victoriosa.